

# ¿SOLOS ANTE EL PELIGRO? LAS GAFAS QUE NOS IMPIDEN VER LA IMPORTANCIA DE LAS INTERACCIONES ENTRE ALUMNOS

David Duran Gisbert  
Universidad Autónoma de Barcelona

1. UNA INTRODUCCIÓN QUE VA DE GAFAS
  2. ESTRUCTURAS DE INTERACCIÓN EN EL AULA
  3. LA ESTRUCTURA COOPERATIVA: RELEVANCIA, DIMENSIONES Y CARACTERÍSTICAS
  4. LA TUTORÍA ENTRE IGUALES, ALUMNOS QUE APRENDEN ENSEÑANDO
  5. ESEÑANZA RECÍPROCA, UN MÉTODO PARA LA COMPRESIÓN DE TEXTOS
  6. EL PUZZLE, DONDE TODOS SOMOS IMPRESCINDIBLES
  7. EL GRUPO DE INVESTIGACIÓN, CUANDO LA CLASE SE CONVIERTE EN UNA COMUNIDAD CIENTÍFICA
  8. PARA ACABAR DE QUITARSE LAS GAFAS
- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

## 1. UNA INTRODUCCIÓN QUE VA DE GAFAS

Durante muchos años, la enseñanza se había basado en una concepción uniformadora del alumnado y de los grupos clase. Se nos trató de convencer de

que al agrupar en las aulas chavales de una misma edad, sus características eran tan similares que la enseñanza que necesitaban podía ser igual para todos. Así, los docentes planeábamos nuestras actuaciones para enseñar a un supuesto alumno medio, que no existía más allá de nuestra mente y deseo, pero que las “gafas conceptuales” de la homogenización nos permitían ver a todo color. Sin embargo, a medida que empezamos a echar miraditas de reojo, fuimos redescubriendo la realidad: los alumnos son diversos –como todo grupo humano que establezcamos–. Esta diversidad de infinitos factores, gracias a la cual nadie es igual a nadie, plantea diversidad de necesidades educativas y por supuesto diversidad de respuestas de enseñanza. Dudamos, unos más que otros, en enviar al trastero esas gafas que nos simplificaban la realidad hasta deformarla de tal manera que nos hacía fracasar, a nosotros como enseñantes y a nuestros alumnos como aprendices.

Junto con estas gafas, que nos empañaban una visión del aula más rica y llena de retos, tenemos aun otras que por la tradición escolar nos resistimos a jubilar. Una de ellas es la que sólo nos permite ver como educativas las interacciones entre nosotros, como docentes, y nuestros alumnos. Las gafas en cuestión no dejan que veamos las interacciones entre iguales, entre nuestros alumnos, como interacciones valiosas para la construcción del conocimiento en el aula. Si se me permite una simplificación más, basta con la célebre máxima “No hablaré en clase”, de la tradición escolar de la que provenimos. ¿A quién iba dirigido este mensaje? Al profesor no, desde luego. Se esperaba de él que utilizase el habla, como herramienta privilegiada para ayudar a sus alumnos a aprender. ¿A los alumnos? Depende. Cuando un alumno era preguntado por el profesor tenía la obligación de responder, y rapidito (no había entonces espacio para el silencio, tan valorado en otras ocasiones, ni que fuese para pensar). La frase iba dirigida a las interacciones entre iguales, que se intentaban minimizar y desterrar de las aulas.

Mirando las cosas con estas gafas, los docentes no teníamos más remedio que perseguir las interacciones entre alumnos, presuponiendo que siempre les llevarán a distanciarse de nuestra ayuda, la instructiva. Con estas gafas puestas podemos incluso echar fuera del aula a un alumno que habla con su compañero, a lo mejor para ayudarlo a aprender. Las gafas nos llevan a considerar que el profesor es el único poseedor de saber en el aula y sobre todo el único capaz de enseñar.

Este monopolio de la capacidad de enseñar (de la capacidad de actuar como mediador entre la actividad mental del alumno y el nuevo conocimiento), tiene al menos dos consecuencias. Por un lado, la organización escolar

nos empuja a limitar la fuente de ayudas para el aprendizaje a una (el maestro), para veintimuchos (el alumnado), con lo cual la proporción de ayuda pedagógica (la famosa ratio) es forzosamente muy limitada. Además, si realmente percibimos que el aprendizaje de nuestros alumnos depende sólo de nuestra ayuda –que debemos ofrecer de una forma individualizada, al menos cuando expresan dificultades en el proceso de aprendizaje–, podemos experimentar una sensación profunda de frustración al ver que, lógicamente, no somos capaces de atender individualmente a los muchos alumnos que tenemos en la clase.

Reservarnos en exclusiva la capacidad mediadora puede hacernos sentir solos ante el peligro. Condenarnos a vivir en un aula donde un único enseñante asume la tarea difícil y compleja de ofrecer oportunidades de aprendizaje para todos y cada uno de los alumnos que tiene al frente (y digo al frente, porque en esta visión los alumnos siempre están al frente del profesor, unos y otros a punto de desenfundar).

Pero también aquí mirar por encima de los lentes nos ha permitido ver las cosas de otra manera. Recordando que nosotros, hoy docentes, cuando éramos alumnos también aprendíamos de nuestros compañeros. Sabiendo que –a ello volveremos un poco más adelante– los alumnos también pueden actuar como mediadores de sus compañeros. Teniendo claro, por nuestra experiencia docente, que cuando enseñamos algo es cuando mejor lo aprendemos. Si enseñar es una buena manera de aprender, ¿por qué no damos oportunidades a nuestros alumnos para que aprendan enseñándose mutuamente? ¿Por qué no compartir nuestra capacidad mediadora con ellos?

Si aprendemos a movilizar la capacidad mediadora del alumnado podremos convertir nuestras aulas en comunidades de aprendices, donde los alumnos no sólo aprenden de la ayuda –siempre limitada– que les ofrece el docente, sino que también aprenden de las ayudas mutuas que se ofrecen entre ellos, bajo la supervisión del profesor.

Muchos docentes han empezado a deshacerse de las molestas gafas que nos impiden poner en acción ese recurso que todo maestro tiene en clase, en forma de energía natural, rica y renovable: la capacidad de los alumnos de ayudarse a aprender. Así por ejemplo, cada vez más se ha potenciado el trabajo en grupo en las aulas. Aunque en algunos casos las experiencias de trabajo en grupo no han sido tan gratificantes como podíamos esperar.

Antes de entrar en la necesidad de aprender a utilizar el trabajo en grupo, quisiéramos hacer una precisión conceptual que nos será útil a lo largo del capí-